

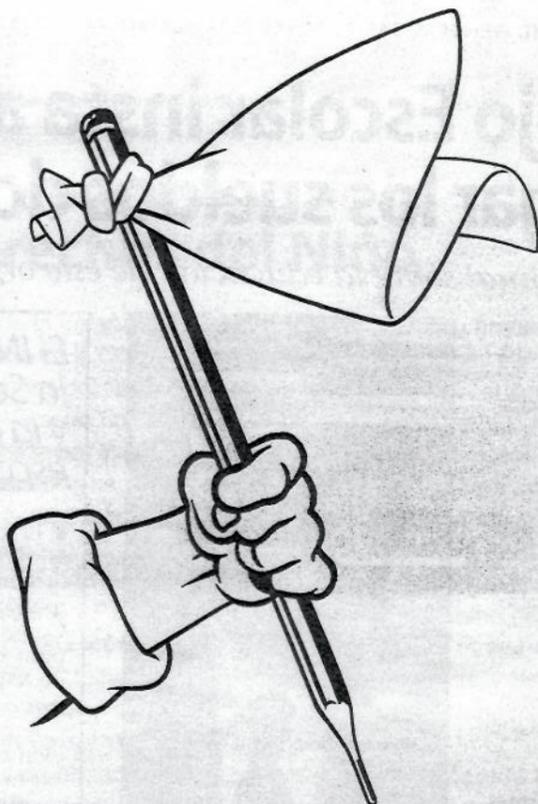
TRIBUNA

Tengamos el curso en paz

JUAN CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ / MAESTRO

Lega otro curso nuevo y, en ocasiones, solemos olvidar los quebraderos de cabeza y los malos momentos que pasamos en el anterior, otras veces, nosotros mismos nos esforzamos por no olvidarlo, y empezamos con prejuicios negativos. He aquí algunos aspectos para reflexionar y tener el "curso en paz".

- Recuerda: si tu no eres un problema el colegio tiene un problema menos.
- No hables mal de tu colegio, formas parte de él. Esfuérzate por mejorarlo. Es muy desagradable que, pasado un tiempo, el colegio mejore, pero la gente de fuera nos recuerde por aquel comentario desafortunado o negativo que sirvió para etiquetar el centro.
- El colegio es de todos, aplica lo que se hace en los pueblos de "barrer la casa y un poco de la acera de la calle".
- El buen profesional es el que se adapta a lo que hay, intentando mejorarlo.
- No encasilles a la gente por su edad, apariencia o ideas. Hay buenos profesionales con muchos disfraces.
- No entres en todas las discusiones. Ahorra energía y selecciona dónde utilizar tus esfuerzos. Deja que otros tengan su protagonismo, si alguien dice lo que tu estas pensando, ¡mejor! Y no olvides como decía Mark Twain "en cuestiones de opinión nuestro adversario está loco". A veces todo punto de vista puede enfocarse de 3 formas, el suyo, el otro y el verdadero.
- No respondas a cualquier "barbaridad" que se diga en las reuniones, a veces se habla por hablar.
- No consideres las opiniones de los compañeros como ataques personales y, cuando expongas tus puntos de vista, intenta despersonalizar para que nadie se sienta ofendido.
- La palabra "ayúdame" suele tener magia a quien se la dirijas le harás sentir importante y, es una forma de reconocimiento.
- No somos perfectos, perdona y perdónate los errores.
- Nuestra obligación es trabajar bien, no sólo trabajar. No esperes ninguna recompensa o halago por la labor bien realizada. Cumple tu función y no mires los horarios de los demás. Haz lo que debes hacer sin crear obligaciones en los otros.
- Piensa en realizar tu trabajo, no en conseguir menos horas, más dinero y más puntos de la forma más



rápida. No seas un "asaltaclasses, como decía A. Manjón: éste es un "maestro que no gana el pan que come, y que sólo piensa en sí, en su comodidad, en su sensualidad, y en llevar una vida holgada, veleta de todo viento, que se afilia al banco de los que mejor sirven; es de carne y la tiene bien sobrada".

- Lucha por ser un buen maestro, es la mejor forma de dignificar la profesión, lo que significa no escatimar ni tiempo ni esfuerzo en el trabajo, se trata simplemente de ser maestro antes que funcionario.
- Recuerda lo que decía el citado pedagogo: "Son muchas y excelentes las condiciones de un buen maestro, por lo cual es difícil hallar quien las tenga completas y no es pagado el que al ideal de perfección se aproxime; pero el malo, de balde es caro".

- Comparte todo lo bueno que sepas: los conocimientos son patrimonio cultural de todos. No obstante, cuando dejes algo, quédate con una copia, hay mucho despistado (evitarás malos tragos).
- En todos los centros educativos debería existir un cartel que indicase "Por favor sea respetuoso, aquí se educa" (de igual forma que en los centros de salud pone silencio, y nadie pone en duda que éste sea necesario). De cualquier forma debemos ser respetuoso incluso cuando algún padre, alumno o compañero no lo sea con nosotros. Como mejor quedamos es moderándonos.
- Las ideas políticas son para hablarlas entre amigos y en privado. Un centro educativo es un buen lugar para hablar de educación o de otros temas "que crean distensión".
- Para solucionar problemas, sé siempre voluntario. Hay que estar siempre dispuestos para ser útiles.
- Debemos coordinarnos, es una de nuestras funciones, pero esta palabra tiene dos "o", nosotros podemos poner una "o" es función del compañero. Tú ten siempre dispuesta la tuya, y no te "mosquees" si no todos hacen lo mismo.
- Sé un buen compañero, la envidia y los trepas son de mal gusto.
- Esfuérzate por ser un maestro de colegio, no solo de aula.
- Ten compasión de, los equipos directivos inseguros, ayúdales, aunque a veces sea espabilándolos y dando más vida al colegio.
- Ten siempre a mano unas buenas dosis de humos, paciencia y humildad.
- Si eres equipo directivo:
 - Sé generoso en el elogio y comedido en la crítica. Refuerza lo positivo, cuando un profesional destaque en su trabajo, reconóceselo, le estimulará a él y avivará al grupo.
 - No permitas que tu colegio sea una suma de aulas unido por la dictadura de la experiencia.
 - Recuerda que: los maestros necesitan ser tratados como profesionales, no como sujetos receptores de recetas, métodos y recomendaciones, que deben cumplir y ser evaluadas.
 - No dejes que te amargue el "que incordia" que en todo centro existe. Y no hagas pagar a otros por culpa de él. Como director se puede satisfacer a algunas personas todo el tiempo, o a todas las personas parte del tiempo, pero no a todos todo el tiempo.

Optativas determinantes

ENRIQUE GARCÍA-MORENO / PROFESOR

Resulta gracioso que las agencias de viaje conciben un viaje a Egipto y casi todo lo dejen programado con el fin de evitar sorpresas al siempre sufrido turista. Aseguran los vuelos, los traslados, los hoteles y casi todo lo que, según los programadores, tiene interés para el viajero. Todo por cuarenta mil duros, incluido un crucero por el Nilo. Al llegar a Egipto, la agencia con oficina local te informa de las excursiones opcionales, aquellas que no forman parte del programa oficial y que, por tanto, deben ser elegidas a su libre albedrío por el turista de turno, previo pago de cantidades adicionales, generalmente elevadísimas y desproporcionadas. Las excursiones opcionales son: visita a las pirámides, visita al Museo de El Cairo, visita a los templos y visita a la ciudadela y principales mezquitas. Naturalmente, al viajero se le pone una

cara de imbécil que asusta. Resulta que lo esencial del viaje a Egipto son las visitas a fábricas de perfumes, de tapices, de vidrio y a la presa de Aswan, construida por los ingleses. Al final, como no se contraten las excursiones opcionales se queda uno sin ver Egipto.

Pues con los estudios ocurre algo parecido. Cuando al estudiante se le presenta el programa con las asignaturas básicas del curso no sabe que también debe elegir esas otras llamadas opcionales, que son Teatro, segundo idioma, Informática, etc., sin olvidarnos de la Religión. El estudiante, después de efectuar minuciosas estadísticas y tras un extraordinario trabajo psicológico de cada profesor opcional, decide que las asignaturas opcionales que ha de elegir son las siguientes: Teatro, porque el profesor no es nada exigente y todo el mundo aprue-

ba. Religión, porque Don Faustino es el cura del pueblo y es muy bueno, e Informática, porque en el «insti» hay dos ordenadores y están siempre estropeados. Como se puede observar, el joven alumno ha hecho una elección seria y responsable. Y empieza el curso y en el peor de los casos todo sale como el chaval había pensado. Aprobado general en Informática, en Religión y en Teatro. Francés no la eligió porque se suspende mucho y si se quiere aprobar hay que «currárselo». Y el alumno sigue con esa tónica hasta el final y ¡sorpresa!, por culpa de los aprobados generales de las asignaturas opcionales no alcanza un relevante historial académico y no podrá estudiar aquella carrera que siempre soñó estudiar. Empieza el drama, la desmotivación, la desmoralización y el desinterés... Al final ¿estudiará? una carrera

en la que jamás pensó.

Naturalmente que el fracaso escolar le espera a la vuelta de la esquina y será un número más para engrosar la estadística de los fracasados en estudios universitarios. A los 13 años no se tiene la madurez, ni la formación suficientes como para que un alumno sepa elegir qué asignaturas le interesan más para su formación, ni a los 14, ni a los 16...

Desde mi punto de vista y después de 35 años en la docencia, creo que a los 12 años y en medios eminentemente rurales es una auténtica barbaridad que un alumno estudie Inglés y Francés en primer curso de la ESO. Posiblemente en centros elitistas con alumnos elitistas y de familias elitistas estos estudios se puedan llevar a la práctica con algún éxito, aunque creo que en esos centros a lo que más llegan es a ofrecer estudios bilingües. Y cuando el alumno llega al Bachillerato de letras y tiene que declinar el verbo ser, être, to be, esse... español, francés, inglés y latín, y en ocasiones hasta el griego, le pega un recorte de mangas a los estudios y se inscribe en

una ONG. Mientras tanto, sedudos estudiosos se oprimen la materia gris a fin de averiguar cuál es el motivo por el cual fracasan tantos alumnos en sus estudios, cuando con una leve reflexión tenemos la conclusión más acertada y es que la sociedad está constituida, según la estadística más fiable, de la siguiente forma: cada cien españoles, uno es universitario, dos diplomados universitarios, siete bachilleres-COU, y setenta graduados. Si lo que pretendemos es invertir la pirámide, estaremos en brazos de la utopía y, por tanto, muy alejados de la realidad.

Debiéramos exigir que los profesionales de la enseñanza efectuaran un detallado estudio de los alumnos que pueblan los centros de enseñanza e informaran a las familias de la auténtica realidad, sin eludir responsabilidades. En la mayoría de los centros desempeñan una gran labor los orientadores, quienes, tras conseguir la máxima información, emiten un juicio fiable, desoído por los papás que se aferran a algo tan engañoso como es crear falsas expectativas en sus hijos.